

dica a hacer de la *moral* una ciencia directamente fundada en la conciencia humana.

Las ideas particularmente dominantes en el siglo XVIII son las ideas morales, las ideas que se refieren a las relaciones de los hombres entre sí, las ideas relativas a la vida social en general. El objeto del trabajo que se realizó entonces en las inteligencias consiste en reformar la sociedad, sus instituciones y sus costumbres, sobre el modelo de las ideas de la razón.

En lo referente a las ideas religiosas, si la filosofía del siglo XVIII no es toda ella tan escéptica como suele decirse, un gran cambio se opera, no obstante, respecto de ellas. Sin hablar de la guerra declarada a las religiones positivas, las ideas religiosas en su esencia son rechazadas por gran número de filósofos, sea como peligrosas quimeras, como ilusiones funestas a la felicidad de los hombres, sea como hipótesis trascendentales; y los que las aceptan y defienden en su forma filosófica, como Voltaire, Rousseau, Kant y toda la escuela deísta, las distinguen cuidadosamente de las ideas morales y sociales, que se dedican a establecer en toda su independencia. No buscan ya en las ideas religiosas el *fundamento*, sino el *coronamiento* de las ideas morales. Se invierte el orden: no descienden ya de la religión a la moral, sino que ascienden de la moral a la religión. Kant es la más alta expresión de esta revolución filosófica, cuyas raíces están en la Reforma. La moral y la política tratan de constituirse en el estado de ciencias independientes. ¡Es una novedad capital en el mundo!

El que puede considerarse a justo título como padre de la filosofía del siglo XVIII es el gran filósofo inglés Locke. José de Maistre no se engañó al dirigir al filósofo inglés sus más amargas censuras. Locke forma en cierto modo la transición entre los siglos XVII y XVIII. Desterrado en tiempo de Carlos II, se refugió en Holanda, en aquel asilo de la libertad religiosa y filosófi-

ca en el siglo XVII, donde Descartes había buscado antes un retiro, y donde halló hombres como Bayle, Basnage y Leclerc; permaneció allí hasta la revolución de 1688, y de aquella época, es decir, de la vuelta de la libertad política en Inglaterra, datan sus obras, como todo aquel movimiento que se adelantó a la filosofía francesa del siglo XVIII. ¡Ejemplo brillante de la acción de la libertad sobre el desarrollo del pensamiento filosófico!

De la libre Inglaterra partió, pues, la señal del movimiento filosófico que se desarrolló en Francia bajo Luis XV y bajo aquella monarquía absoluta que había de derribar. Y como era la Reforma, como era el espíritu protestante los que habían hecho lo que entonces era Inglaterra, se sigue lógicamente que el movimiento filosófico del siglo XVIII se refiere al movimiento religioso del siglo XVI. Aparte de que esta filiación aparece por diferentes puntos. Los dos principales precursores de la filosofía del siglo XVIII, Locke y Bayle, son protestantes, y uno de sus más notables representantes, uno de los más influyentes sobre el pensamiento de aquella época, J. J. Rousseau, a pesar de la abjuración arrancada a su juventud, estaba tan imbuido por el espíritu protestante como por el republicano, procedentes ambos de su familia y de su primera educación.

El primer impulso filosófico del siglo XVIII vino, pues, de Inglaterra, y si los más poderosos y los más numerosos órganos de las ideas morales y sociales del siglo XVIII fueron escritores franceses, de Inglaterra tomaron su inspiración. Las ideas inglesas estaban entonces de moda en Francia, y la influencia de Inglaterra sobre el espíritu francés fué considerable.

De Inglaterra recibieron su primer impulso o sacaron sus principales modelos los más notables filósofos de la época.

El cantor de *El espíritu de las leyes*, en el viaje que hizo a través de Europa para recoger los materiales de la